La Red

Homenaje a las compañeras bibliotecarias jubiladas recientemente

Teresa Bautista. C.BIC (Madrid)

El momento de la jubilación (palabra temida por unos pocos y deseada por muchos más) es un acontecimiento común para todas las personas en cualquier profesión. También para el personal bibliotecario del CSIC llega este momento y así, últimamente se han jubilado cinco de nuestras compañeras: Carmen García Montes, Carmen Garrido Barahona, Alicia de Lera, Piedad Rodríguez Piñero y se ha prejubilado Matilde Villaroig.

Todas han pasado gran parte o toda su vida laboral en las bibliotecas de cinco institutos ubicados en Madrid y Sevilla y pertenecientes a diferentes áreas temáticas: Ciencia y Tecnología de Alimentos, Informática y Documentación, Ciencia y Tecnologías Físicas, Recursos Naturales y Humanidades y Ciencias Sociales.

Carmen García Montes ha desarrollado su trabajo desde el año 1965 hasta su jubilación en 2008 en la biblioteca del Instituto de la Grasa de Sevilla, que se fundó en el año 1947 bajo el nombre de Instituto de la Grasa y sus Derivados adquiriendo en el año 1994 el nombre actual, la biblioteca empieza a funcionar en 1948. Carmen, como otros bibliotecarios del CSIC, fue alumna de la Escuela de Auxiliares de la Investigación, especialidad de Biblioteconomía y Documentación (promoción 1974-1977). La Escuela se crea en 1943 a propuesta de la Biblioteca General del CSIC y del Instituto Nicolás Antonio de Bibliografía y nace por la necesidad de seleccionar, previa la formación adecuada, personal idóneo para los servicios propios de biblioteca.

Como dice Carmen, cuarenta y tres años de trabajo en la misma biblioteca encierran muchas vivencias y anécdotas, pero hay una que recuerda especialmente y fue cuando cierta empresa catalana (usuario de la biblioteca) les preguntó: “¿se puede envasar el aceite de oliva en un recipiente de oro?”

Carmen Garrido ingresa en el CSIC en el año 1966, en concreto en la biblioteca del entonces Centro de Información y Documentación (CID) más tarde ICYT, después CINDOC y por último IEDCYT (Instituto de Estudios Documentales sobre Ciencia y Tecnología). Carmen cursa durante dos años estudios de Biblioteconomía en el “Instituto Internacional” situado en la calle Miguel Ángel de Madrid, este instituto fue pionero en ofrecer cursos sobre la materia, cursos que continuarían impartándose hasta el año 1979.

Carmen, según me ha contado ella misma, ha estado desde el año 1966 hasta el 2009 en el mismo instituto, la misma biblioteca e incluso en el mismo despacho. Conocía perfectamente toda la colección de la biblioteca pero sobre todo la colección de revistas, personalmente puedo dar fe de ello pues muchas han sido las ocasiones en que ella y yo hemos tenido que decidir sobre cuestiones relacionadas con la complicada gestión de estas publicaciones.

Alicia de Lera se forma como bibliotecaria en la Escuela de Auxiliares de la Investigación, especialidad de Biblioteconomía y Documentación (promoción 1962-1965). De esta escuela salieron muchos profesionales que, como Alicia y Carmen García Montes, durante años estuvieron y aún están desempeñando su trabajo en las bibliotecas del CSIC.

Alicia empieza a trabajar en el año 1963 en la biblioteca del Instituto de Química Física Rocasolano, instituto instalado en un edificio histórico que se inauguró en el año 1932 y fue financiado por la Fundación Rockefeller para albergar al antiguo Instituto Nacional de Física y Química. En el año 1983 y hasta su jubilación, pasa a desempeñar las funciones de bibliotecaria en el Centro de Física Aplicada, actualmente Centro de Tecnologías Físicas Leonardo Torres Quevedo.

Piedad Rodríguez Piñero. Antes de ingresar como bibliotecaria en el CSIC ejerció su profesión en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. Pertenece al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Fue alumna en la Escuela de Documentalistas de la Biblioteca Nacional, esta escuela funcionó durante casi 20 años y en ella, hasta que desapareció en 1986 al oficializarse los estudios de Biblioteconomía y Documentación que pasaron a las universidades, se han formado muchos de los actuales bibliotecarios.

Piedad se vincula al CSIC en el año 1969 como directora de la biblioteca del Real Jardín Botánico en la que permanece durante 40 años. Personalmente y como bibliotecaria a la que le gusta su profesión, seguro que Piedad está de acuerdo, siempre he considerado que trabajar en esa biblioteca es un lujo por los fondos que cobija: importantes colecciones botánicas y bibliográficas, y por la historia que encierra entre sus paredes: la sede que ocupa data de 1781 y es obra de los arquitectos Sabatini y Villanueva.

Matilde Villaroig. Pertenece al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, ingresa en el CSIC en 1978 y se prejubiliza en 2008. Durante este tiempo desempeña las funciones de directora de la desaparecida Biblioteca Central del CSIC que estaba situada en el edificio central de Serrano 117 y que se crea en el año 1946, encomendándosele entre otras funciones, la organización de los fondos bibliográficos del organismo y la coordinación de las bibliotecas especializadas de los institutos existentes en ese momento. Después dirige la biblioteca del Instituto de Economía y Geografía cuyo nombre actual es Instituto de Economía, Geografía y Demografía. Cuando he hablado con Matilde, ha recordado con orgullo la riqueza de los fondos bibliográficos que albergaba la biblioteca del Instituto de Economía y Geografía, en concreto los documentos sobre Madrid, muchos de ellos adquiridos por D. Manuel de Terán y con los que se organizó una bonita exposición, pero también ha recalcado la importancia de la cartoteca: los mapas de Tomás López; de Francisco Coelho; el mapa de Madrid de principios del S. XX de Facundo Cañada; el mapa de España con cartela de Vicente López, dedicado al Marqués de la Romana tras ganar en Vitoria a los franceses, y otros muchos de igual o mayor importancia bibliográfica e histórica. Los fondos de la Biblioteca Central y de la biblioteca del Instituto de Economía y Geografía se han integrado en el año 2007 en la Biblioteca de Humanidades y Ciencias Sociales “Tomás Navarro Tomás”.

Estas queridas compañeras, que sin duda pueden ser la representación de los bibliotecarios del CSIC, han sido testigos de cambios que han afectado a la propia institución pero también de grandes avances en la profesión bibliotecaria. Han visto cambiar, en algún caso más de una vez, el nombre del instituto al que pertenecía su biblioteca, y este cambio ha supuesto no sólo otra denominación sino que ha podido afectar a las líneas de investigación y en consecuencia un cambio en la política de adquisición de fondos y en los trabajos bibliotecarios. En los primeros años de trabajo se vieron obligadas a ser autodidactas en su formación, debido a la carencia de cursos de reciclaje dirigidos a los bibliotecarios del CSIC y pasaron de trabajar casi en solitario, sin contacto profesional con los compañeros de otros institutos, a participar en la creación de uno de los primeros catálogos colectivos automatizados del país, suponiendo una revolución que obligó a cambiar las técnicas de trabajo y el papel de las bibliotecas en la investigación. Antes de su jubilación, todavía han tenido tiempo de asistir al nacimiento de un nuevo soporte documental con el auge de los libros y revistas electrónicos, convirtiéndose sus bibliotecas en depositarias de documentos bibliográficos en diferentes soportes, desde el papel al electrónico y dando lugar a la creación de la biblioteca digital.

Que estas líneas sirvan como homenaje a Carmen García Montes, Carmen Garrido, Alicia de Lera, Piedad Rodríguez Piñeiro y Matilde Villaroig, pero también a todos aquellos bibliotecarios que en algún momento han trabajado en las bibliotecas del CSIC y se han jubilado en años anteriores. Para todos ellos mi más grato recuerdo.